

Paganos en el paisaje

La raíz indoeuropea *pak-* ha fructificado en nuestro idioma. De ella derivan palabras que en apariencia nada tienen que ver entre sí: *trabajo, paz, pagar, paisaje, pauta, pacato*. Este texto desentraña su profundo parentesco.

CUANDO SE DICE: “Me tocó ser el pagano”, no se habla de paganismo, sino de pagar la cuenta. El juego de palabras (*pagano, pagar*) parece superficial, pero revela afinidades profundas, que se remontan al latín (*paganus, pacare*) y a una misma raíz indoeuropea: *pak-* (fijar, asegurar).

Pagar viene de *pacare*, que era apaciguar (a los acreedores) cumpliéndoles (especialmente a los soldados que esperaban su soldada, según Émile Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*). Era cumplir, quedar en paz. A su vez, *paz* viene de *pax*: los términos fijados para terminar una disputa. Hoy llamamos paz, en primer lugar, al resultado de un pacto, aunque *pax* era el pacto mismo, lo que se fijaba en los términos del acuerdo.

Pagano viene de *paganus* (lugarreño): el que vive en un *pagus*, distrito agrícola (de viñedos, olivares) delimitado por

señales fijadas en el terreno (como los términos fijados en un pacto). Todavía se dice, por ejemplo: “Es conocido en estos pagos” (en estos lugares).

El cristianismo empezó como una religión de lugarreños: labriegos, pastores, pescadores, artesanos. San Pablo lo transformó en una religión urbana de las clases bajas y el emperador Constantino en una religión oficial. Esta articulación desde la cúspide dejó fuera los lugares remotos de campesinos no cristianizados. En aquellos pagos vivían los paganos (los lugarreños), con sus viejas costumbres, ritos y religión.

“Pagar religiosamente” quiere decir: escrupulosamente, con toda puntualidad, con exactitud en la cantidad y en la forma de pago. Esta calificación de una conducta personal parece llevar lo religioso a donde nada tiene que ver. Pero, según Benveniste, fue el significado original. Se llamaba *religiosus* al cumplidor (en general); y, por lo tanto, al observante exacto de los ritos (en particular).

Fue Tertuliano el que introdujo la idea de que la religión no es una forma de conducta personal, sino de vida





comunitaria. Para Tertuliano, *religio* no venía de *legere*, como dijo Cicerón, sino de *ligare*. La religión religa al hombre a Dios (y a los hombres entre sí) después de la ruptura del pecado original. Y así resultaron paganos (en otro sentido) los lugareños no bautizados, junto con Platón y Cicerón, nada lugareños.

De *pagus* vienen también *país*, *paisano*, *paisaje*. En francés, *pays* (zona rural) y *pay-san* (habitante de una zona rural) tienen la misma raíz que *país* y *paisano*, pero las voces españolas (aunque conservan esos significados) se usan más bien para contrastes distintos. En francés, *la cuisine du pays* se refiere a la cocina de esta región frente a otras; en español, *la cocina del país* se refiere a la de este país frente a otros. En cambio, *paysage* y *paisaje*, como términos artísticos, se usan de la misma manera.

La raíz *pak-* ha fructificado en muchas lenguas. Roberts y Pastor (*Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*) registran como derivados: *apelmazar*, *compacto*, *empalizada*, *empatar*, *impacto*, *pacato*, *pacífico*, *pacto*, *pagano*, *pagar*, *página*, *pago* (lugar), *país*, *paisaje*, *paisano*, *palerque*, *palillo*, *paliza*, *palo*, *paz*, *pauta*, *pectina*, *pelmazo*, *propagar*, *propaganda*, *trabajo*. La derivación llega del latín y el griego, directamente o haciendo escala en el catalán, francés, occitano o italiano.

¿Qué hay de *pak-* en *trabajo*? La segunda sílaba (*ba*) y la explicación de que *trabajo* deriva de *tripalium*: los tres palos donde se torturaba (no está claro cómo). Según Jacques Le Goff (*Diccionario razonado del Occidente medieval*), el *tripalium* servía también para herrar animales ariscos (es de suponerse que enjaulados en tres palos armados como una pirámide). Según el *Oxford English Dictionary*, se llamó *travail* (en inglés) a un armatoste de función semejante, pero distinta forma: “A kind of quadrangular frame in which restive horses are secured in order to be shod” [calzados con herraduras]. Curiosamente, el OED documenta *travel* (con la misma etimología que *travail*) con el significado de viajar, pero también de sufrir.

Según la Wikipedia en portugués (bajo *Tripalium*), hubo un uso agrícola de la armazón de tres palos: sacudir las plantas cerealeras para separar las espigas o mazorcas. Pero hay imágenes de Google donde el *tripalium* sirve para crucificar, no en T, sino en X: el brazo derecho alineado con la pierna izquierda en un palo, el izquierdo con la derecha en el otro y la X montada en un tercer palo vertical. También

hay imágenes donde la tortura termina en hoguera. Torturar, sacudir plantas o herrar caballos eran *tripaliare*, de donde vienen *trabajar* y *trabajo*.

El verbo era activo: el trabajo que el torturador le hacía a la víctima; pero llegó a usarse como pasivo: el trabajo que padecía la víctima. Con exageración, se llamó trabajo a todo lo que se sufre. Esta connotación negativa no se encuentra en *acción*, *confección*, *construcción*, *creación*, *industria*, *manufactura*, *obra*, *operación*, *producción*. Lo dice un dicho jocoso: “¡Qué tan malo no será el trabajo que Dios lo puso de castigo!”

En latín se llamó *pagina* (pronunciando: paguina) a otro tipo de armatoste agrícola: el emparrado. Las vides alineadas llegaron a ser vistas como renglones de escritura, y de esa imagen viene *página* en español, *page* en francés, etc. Según Ernout y Meillet (*Dictionnaire étymologique de la langue latine*), la figuración se extendió hasta ver en la escritura de renglones una forma de arar, y se llamó *exarare* al acto de escribir. A su vez, la lectura llegó a verse como una forma de vendimia. Iván Illich escribió un libro sobre la lectura monástica y el *Didascalicon* (o arte de leer) de Hugo de San Víctor, titulado precisamente *En el viñedo del texto*.

En latín se llamó *pagina* (pronunciando: paguina) a otro tipo de armatoste agrícola: **el emparrado.**

En el pentagrama, las cinco líneas paralelas del papel pautado para escribir música también corresponden a esa imagen visual, aunque la semántica es otra. *Pauta* viene de *pacta*: los acuerdos pactados, la norma fijada a la cual hay que sujetarse. La música tardó mucho en escribirse: en estar sujeta a una partitura, no a la memoria.

También resulta inesperado que *pacato* se use para decir asustadizo. Viene de *pacare* (pacificar) y debería significar pacífico. Más obvios son los casos de *palo*, *paliza*, *empalizada*, *palerque* y *palillo*, que vienen de *palus*: lo que se planta.

Dada la importancia de la palabra *logos* en la filosofía griega y el cristianismo, llama la atención que aparezca una sola vez en la *Odisea* (libro I, verso 56), como puede verse en el *Vocabulario y formas verbales de la Odisea* de Pedro C. Tapia Zúñiga (debo esta observación a José Molina Ayala). Filológicamente, *logos* es un hápax de la *Odisea*: una palabra que aparece una sola vez.

El tecnicismo (no registrado por Roberts y Pastor) está tomado del griego *ápax* (una vez, de una vez) y nada tiene que ver con *pax* en latín (paz), sino con *pax* en griego (¡Basta! ¡Suficiente!). Chantraine (*Dictionnaire étymologique de la langue grecque*) relaciona las palabras griegas *pax* y *ápax* con *pégnymi* (fijar, plantar, clavar; así como cuajar, congelar, volver sólido) que igualmente derivan de *pak-*. Del indoeuropeo *pak-* y el griego *pax* vienen *bápax*, *compacto*, *pectina*, *apelmazar* y *pelmazo*. —